



ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
COLECCIÓN
ACADÉMICA

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Autoridades
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

Coordinación general: Claudia Gotta
Coordinación de Investigación: María Luisa Múgica
Coordinación de Posgrado: Marisa Germain
Coordinación de Extensión: Analía Manavella
Coordinación de Publicaciones: Beatriz Dávilo

ANUARIO DEL CEFMI

Consejo Directivo

Beatriz Dávilo
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

Comité Académico

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

PRESENTACIÓN

El segundo número del anuario del Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” sale sobre el fin de un año marcado por situaciones complejas, tanto para el país como para la Universidad, lo que exigió a los miembros del Consejo Directivo redoblar los esfuerzos para lograr mantener la continuidad. En este contexto, sólo queremos señalar que reafirmamos la línea señalada en el número anterior: hacer de estas páginas un espacio abierto, de debate plural, recogiendo la propuesta foucaultiana de “pensar contra sí mismo”.

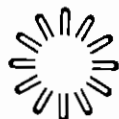
CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



REUN
REUN
REUN



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**

ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
"GRUPO MONTES" S.R.L.



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

tonces una inevitable diferencia: la que existe entre el análisis y la certidumbre en relación a cualquier credo absoluto sobre el cuerpo.

Esto obliga a una vigilancia de método. Se nos impone incluso una paradoja: la dinámica cultural que conduce a renovar la atención prestada al cuerpo, a reorientar la mirada, permanece también, plenamente, como un objeto social. Ella obliga, en el universo de las ciencias sociales, a separar continuamente lo estrictamente observable de la creencia actual según la cual el cuerpo es «nuestra» verdad. Ella nos condena más que nunca a una epistemología.

RESUMEN

El análisis del interés por el cuerpo en las Ciencias Sociales –que acompaña el sentimiento de su «descubrimiento» en la cultura de los años 1960-1970- se inscribe frecuentemente en tres paradigmas: el de la sujeción, el del lenguaje y el de la identidad. Si bien los tres aportan a las Ciencias Sociales herramientas nuevas para explorar los comportamientos, apostar más a las prácticas, y evocar más concretamente las identidades, es imprescindible producir una epistemología que permita interrogar los modos de construcción de unos saberes en los que el recorte del objeto está estrechamente vinculado con la certidumbre de los actores de encontrar la verdad de sí en la experiencia del cuerpo.

Palabras clave: cuerpo - paradigmas - epistemología.

SUMMARY

The analysis of the renewed interest in the body flourishing in the field of the Social Sciences –which accompanies the feeling of ‘discovering’ appeared in the cultural horizon of the ‘60 and ‘70- is generally carried out in the frame of three paradigms: subjection, language and identity. Even if the three of them provide the Social Sciences new tools to explore the behaviour, focus on the practices and evoke more concretely the identities, it is necessary to produce an epistemology that helps to examine the ways of building a knowledge whose object is linked with the certainty of the social actors of finding the truth of the self in the experience of the body.

Keywords: body - paradigms - epistemology.

LA HISTORIA DE JOB REVISITADA

Mónica Billoni*

«En la historia de las teorías políticas, rica en imágenes y en símbolos abigarrados, en íconos y en ídolos, en paradigmas y fantasmagorías, emblemas y alegorías, el Leviathan es la imagen más recia y vigorosa».

Carl Schmitt

«El libro de Job no contiene señal alguna del tiempo en que fue escrito. Y aunque parece suficientemente... que no fue un personaje ficticio, sin embargo el libro mismo no parece ser una historia, sino un tratado en relación con un tema muy disputado en los tiempos antiguos por qué los hombres malvados han a menudo prosperado en este mundo, y los hombres buenos han sido afligidos...»

Thomas Hobbes

«Pero el verso no es el estilo habitual de aquellos que sufren un gran dolor, como Job, o de aquellos que vienen a consolarles, como sus amigos, sino de la filosofía, especialmente la filosofía moral...»

Thomas Hobbes

El hombre coronado que blande espada y báculo y que, ataviado con extraño traje, se yergue sobre el campo y la ciudad constituye uno de los íconos más atractivos e interpelantes de la teoría política. Del mismo modo, Leviatán, como título de la obra que completa la portada y como caracterización del Estado cuya teoría se despliega

* Universidad Nacional de Rosario

en su interior, remite inmediatamente a un carácter monstruoso y a la filiación bíblica. Hay en esta imagen –por cierto, acompañada de otras varias cuyo significado ha sido ampliamente estudiado– un aire de familia con la iconografía impresa barroca, especialmente con los emblemas, llamados también empresas, a que la época fue tan aficionada. Al igual que ellos, la imagen va acompañada, generalmente, de una leyenda que amplía, profundiza o aclara el significado. En el caso que nos ocupa la leyenda está en latín y traducida nos dice «*No hay en la tierra poder que se le compare. Job 41.24*».

Si recordamos gracias a Weber¹ que el Libro de Job era la parte de la Biblia preferida por los puritanos ya que les permitía confirmarse en su rechazo a la salvación por las obras, y si conectamos, como no podría ser de otra manera, esta circunstancia con el trasfondo histórico del texto hobbesiano, resulta estimulante indagar qué era lo que fascinaba al inglés del texto bíblico más allá de sus explícitas menciones y de la necesaria interpretación de las mismas: la omnipotencia divina como puro poder, fuera de cualquier encierro racional y como modelo del poder arbitrario del Estado.

Considerado uno de los libros sapienciales, la historia de Job está incluida en el Viejo Testamento con un formato literario curioso: se trata de un largo poema dramático. Precedido por un prólogo en prosa explicativo de las circunstancias del diálogo en verso, y rematado por un breve epílogo también en prosa donde se informa al lector del desenlace reparador –ambos, según se cree, compuestos en tiempos posteriores–, el cuerpo principal de la obra consiste en los discursos de tres amigos que visitan al personaje central, a lo cuales se agrega más adelante el de un cuarto visitante, alguna intervención de la mujer de Job, las respuestas y lamentaciones del personaje principal y la intervención parlante de Dios, que irrumpe hacia el final con la fuerza arrolladora y sorprendente de quien no podría esperarse nada menor.

La apuesta, la prueba o el experimento entre Dios y Satán se narra en el prólogo, de modo que el poema se dedica a mostrar a un Job víctima doliente de males *in crescendo*, interpelado por los visitantes que argumentan sobre la culpa que seguramente ha desatado el castigo divino y la necesidad de su reconocimiento y de su pedido de perdón por parte del protagonista. Éste pasa por estados de ánimo varios

en lo que respecta a su vínculo con la divinidad –resignación, desconcierto, rebeldía, sumisión–, pero en un punto su conducta se mantiene siempre la misma, en el de negarse a aceptar culpa alguna. Job insiste en su inocencia, resiste todos los argumentos de sus interlocutores bajo el escudo de su convicción de inocencia, lo cual pone en evidencia lo que a los demás resulta tan repugnante, es decir, la gratuidad de la afrenta divina.

Tampoco la intervención de Dios como un personaje más del drama aportará explicaciones o argumentos para lo injustificable, el padecimiento del inocente. Todo lo contrario, Dios descarga su elocuencia para terminar de humillar a quien había sido el objeto de maldades enormes sin haber cometido pecado alguno salvo, quizá, el de quejarse amargamente de su existencia cuando ésta se ha vuelto insoportable. Si Dios aparece en obra y en palabra es para mostrar la arbitrariedad suprema de su acción, su omnipotencia pura más allá de cualquier límite. El nudo de la historia se encuentra aquí y el epílogo con tono de moraleja resulta irrelevante para la profusa reflexión que ha suscitado la historia.

Las lecturas en clave teológica, filosófica y literaria de este texto nutren la historia del pensamiento occidental desde la Patrística hasta nuestros días y en todas ellas sobresale una actitud: el escándalo. La *hybris*, la desmesura del comportamiento divino para con su devoto más leal, el dolor enorme y absurdo padecido por quien no hace más que honrar a Dios, se constituyeron en el hueso duro de roer de la ética judeocristiana y de la ética, *tout court*. Una postura tan singular en materia moral como la hobbesiana no podía menos que captar y aprovechar teóricamente esta escandalosa relación entre la potencia y el padecimiento inocente. «*Las acciones de Dios no permiten ser encuadradas moralmente. Comprobamos su poder y nada más. Hobbes lo comprendió claramente: el derecho a castigar no se deriva de los pecados de los hombres sino del poder de Dios. ... El Dios de ... los padecimientos de Job es una fuerza superior pero moralmente incomprensible*»². El dios bueno y el Dios justo son contradichos por este Dios cruel, manipulador y vanidoso. Se impone entonces una justificación: la teodicea. San Agustín, Leibniz y –con matices– Hegel, entre otros, se aplican a la empresa de justificar el mal en el mundo. Tampoco Kant permanecerá indiferente ante

1. Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península/Biblos, Barcelona, 1999.

2. Madanes, Leiser, «Hambre» en *Deus Mortalis*. Número 2, Buenos Aires, 2003.

tamaño desafío ético intelectual, ni Goethe ni Kierkegaard ni Ernst Bloch, para nombrar a algunos. La paciencia de Job, por otra parte, deviene lugar común en el imaginario popular.

La historia veterotestamentaria y las implicaciones morales y políticas que conlleva ha sido objeto también de revisiones más recientes. Es notable la calidad y la cantidad de las interpretaciones de publicación reciente. En el trabajo sobre el mal y la libertad de Rüdiger Safranski el tema no sólo no podía estar ausente sino que es presentado en su inscripción espaciotemporal como un producto de la cultura judeo-helenística. Safranski contrapone la historia bíblica al razonamiento de Epicuro sobre la omnipotencia de Dios, recordándonos los cuatro argumentos del griego que problematizan con fuerza lógica el dilema a que la cuestión da lugar.

«Epicuro examina a continuación estas cuatro posibilidades:

Si Dios quiere eliminar los males, pero no puede, es débil, carece de omnipotencia y, por lo tanto, no es Dios.

En el segundo caso: Dios podría acabar con el mal, pero no quiere; habríamos de decir que Dios es un ser envidioso. Él mismo sería un mal, e incluso el peor de los males. Denomínese como se quiera a un ser así pero ciertamente no es Dios.

Si se diera la tercera posibilidad, la de que Dios no puede ni quiere eliminar los males, sería tan envidioso como débil. No podría irse a ninguna parte con un ser así.

La cuarta posibilidad –la de un Dios que quiere extirpar los males del mundo y puede hacerlo– merece descartarse por la sencilla razón de que contradice a la realidad. Existe el mal. Por tanto, no puede haber un Dios que quiera y pueda eliminarlo»³.

Precisamente la historia de Job –nos recuerda Safranski– es la que motiva la negación de cualquier teodicea por parte de Kant. Es, por otra parte, uno de los argumentos para refutar la idea de una moral fundada en la religión. Por el contrario, es esta última la que se funda en la moral cuyo protagonista sin rivales es la libertad humana.

En su propio libro sobre el mal –*El mal radical*– Richard Berstein reúne en la reflexión a tres grandes pensadores contemporáneos alrededor de un aglutinante sombrío: Auschwitz. Vidas y pensamientos

3. Safranski, Rüdiger, *El mal o el drama de la libertad*, Tusquets, Barcelona, 2000. Pág 254.

confluyen en el intento –inevitablemente fallido, según Berstein– de comprender el mal cuando éste excede toda medida. Se trata de Levinas, Jonas y Arendt, todos ellos tocados en forma personal por el nazismo, que no cercenó pero sí torció de modo decisivo el curso de sus vidas. Cada uno de ellos deberá proveerse de instrumentos nuevos para analizar un fenómeno sin precedentes, de allí la feliz invención de conceptos donde las categorías de la moral y la ética conocidas se revelaban insuficientes: la responsabilidad para y por el otro o responsabilidad infinita de Levinas, la responsabilidad como compromiso con el futuro de Jonas, y la aplicación que propone Arendt del juicio reflexionante kantiano a la prevención de la banalidad del mal.

Los tres pensadores coinciden en señalar el fracaso de todo lo conocido en el campo de la ética o de las éticas para abordar un fenómeno que excede a todo lo sucedido hasta el siglo XX. No porque en el pasado no se hubieran producido matanzas de todo tipo y dimensión sino porque nunca se había dado esa aceptación cómplice por un enorme número de personas de un hecho que repugnaba a la costumbre, a las tradiciones y al entramado de valores hasta entonces disponibles. Más que el holocausto, más que el genocidio, lo que desconcierta y repugna es la facilidad con que la gente común participó sin resistir en las actividades cotidianas que permitían su eficaz realización.

Con Auschwitz, entonces, el mal se vuelve injustificable y toda teodicea deviene inmoralidad. La dimensión del sufrimiento humano patentizado en el campo de concentración impide aceptar al Dios de Job. Un Dios puro poder, pura fuerza, no puede constituirse en parámetro de la justicia ni en proveedor de la ley. El Dios de Hans Jonas estará entonces atento a su creación y a sus criaturas pero sólo para acompañarlas en su sufrir; ha dejado de ser omnipotente. No puede serlo porque una divinidad omnipotente no puede incluir semejante hipóbole del mal en su plan. Después de Auschwitz no cabe el epílogo del final feliz.

En un libro oscuro, que Antonio Negri publica en el 2002 pero que ha escrito quince años antes, aparece desplegado con todo detalle este capítulo del Antiguo Testamento. Nada escapa al análisis de Negri, desde los estilos literarios a las filiaciones históricas, desde las implicancias morales a las interpretaciones teológicas y filosóficas. Su minucioso examen, sin embargo, está realizado desde una perspectiva diferente aunque los ejes sean los mismos: la ruptura de toda medida

por parte de Dios, la gratuidad del sufrimiento de Job que no es –de ningún modo y tal como pretenden sus amigos– el castigo por algún pecado, la dignidad –mas no la paciencia– con que Job sobrelleva sus padeceres e insiste en su fe. Ahora bien, el peso del análisis recae aquí en Job, más que en Dios. Negri subraya la constante queja de este hombre que no descansa, a pesar de su horrible dolor, en exigir la comparecencia divina explicatoria de su miseria y confirmatoria de su inocencia.

En este sentido, Job, lejos de ser paciente, es un verdadero rebelde. Y tanto más, cuando logra su objetivo y la teofanía se produce. Cuando Job consigue ver a Dios desaparece la trascendencia; y uno y Otro se equiparan, se desalienen. De este modo, se repone la medida que había sido arrasada por la aparición monstruosa de Behemoth y Leviatán, convocados en el paroxismo del poder y del sarcasmo divinos. Frente a la primacía de la ética frente a la ontología que afirmaba Levinas, Negri acentúa el carácter ontológico –en tanto creador y potente– del sufrimiento; ontología que se afirma como fundamento de la ética.

Con categorías de cuño espinociano resalta el carácter materialista de su análisis del texto bíblico. De este modo, Job expresa para él la potencia del trabajo (los explotados) frente a la desmesura del valor (el capitalismo globalizado). Leído en esta clave, la historia de Job revelaría la inevitabilidad del sufrimiento humano a la vez que su capacidad transformadora, ya que al superar el dolor en el mano a mano con Dios, se opera una transformación del ser (o la creación de un nuevo ser) que conduce a otra situación meliorativa de la anterior. Para que no se entienda su punto de vista en términos de progreso u optimismo, el pensador italiano se diferencia de Hegel y aclara que la nueva situación existencial implicará nuevos sufrimientos, no obstante lo cual rescata el valor de la esperanza que ingresa a escena una vez restaurada la trascendencia. A pesar de los explícitos reparos de su autor, encuentro en esta obra una reposición de la teodicea o, mejor, de su versión secularizada, la filosofía de la historia.

Harold Bloom titula una de sus obras recientes con una frase extraída del Libro de Job⁴. Sobre la cuestión en ella aludida organiza su lectura de filósofos, científicos y poetas. Comienza, desde luego, con la Biblia y con el personaje. Analiza el Libro de Job y el Eclesiastés

4. Bloom, Harold, *¿Donde se encuentra la sabiduría?*, Madrid, Taurus, 2005.

como paradigmas de literatura sapiencial. Sin embargo, las conclusiones de Bloom al respecto rezuman un sabor amargo. La literatura sapiencial ofrece un escaso consuelo a no ser el del autoconocimiento en absoluta soledad. Se trata de «una sabiduría dura suspendida entre la tragedia y la ironía»⁵. En un recorrido por las lecturas de Maimónides, Calvino, Kierkegaard, Ricoeur y, desde luego, Hobbes, la respuesta a la pregunta inicial tiene un tono escéptico: Dios sólo conoce la sabiduría de la fuerza, Job, que ama a Dios, no puede acceder a ella porque el único vehículo sería el miedo y el miedo no se puede amar. «El libro de Job ofrece sabiduría pero no la podemos comprender»⁶.

En *La ruta antigua de los hombres perversos* Marcel Girard adopta otra perspectiva de análisis, la del antropólogo. La figura de Job es aquí inscripta en la teoría de la estrecha imbricación entre violencia y política que desarrolla el autor en ésta y otras obras. Job aparece, por una parte, como el paradigma de «chivo emisario» a quien su comunidad hace blanco de todas las ofensas en tanto que, en su calidad de castigado por Dios, pudiera ser causa de males colectivos. También analiza Girard la figura del poderoso –Job había sido un hombre rico y respetado, un jefe político, quizá, que pierde su poder, emparentando al personaje bíblico con otras figuras semejantes de otros contextos culturales tales como el tirano o el monarca. Resaltan los paralelos que Girard establece entre Job y Edipo y entre Job y Jesús.

En coincidencia con Negri, Girard lee la actitud de Job en clave de rebeldía: su resistencia ante las imprecaciones de sus amigos, su negación a la admisión de la culpa marcan la diferencia con los nombres propios arriba mencionados. Job esquiva el horror final del chivo emisario, su victimización es sólo parcial ya que su actitud incommovible altera el propósito de la comunidad –encarnada en los discursos de los visitantes y de la esposa– y merece la intervención divina que restaura lo dañado. No es la apuesta entre Dios y Satán lo que merece ser motivo de escándalo para Girard sino la victimización del inocente perpetrada por los «buenos ciudadanos» para reafirmar el orden social, hecho que, nos advierte, está en la génesis de cualquier convivencia y reaparece luego en forma simbólica bajo el ropaje del rito.

5. Ibid. pág.16

6. Ibid. pág 28

Al igual que sus predecesoras de todos los tiempos las lecturas recientes de este famoso texto bíblico renuevan el interés que su carácter desconcertante produce. Cuando ya no interesan los fracasados esfuerzos de las teodiceas ni los de sus versiones secularizadas más que como objetos de otras épocas barridos por el vendaval deconstructivo de la posmodernidad, la mirada contemporánea sigue recordando esta obra fundante. Y lo hace precisamente en momentos en que se patentiza el desierto moral en que parece consistir a veces el mundo que habitamos. Berstein califica esta historia de verdadero agujero negro en la tradición de discurso de Occidente. Los puntos de vista comentados aquí resultan en definitiva condenatorios de la acción divina y exaltadores de la conducta de su víctima: no se hallan en Dios ni ética ni sabiduría, solamente la metáfora de la inevitabilidad del poder y su consecuencia, el sufrimiento humano carente de todo sentido aunque no de ejemplaridad.

También Hobbes había leído en la escandalosa apuesta entre Dios y Satán y su corolorario de dolor injustificado, desmentida de cualquier retribucionismo, la narración de la soledad y de la miseria de hombres y mujeres librados a su propia suerte. No obstante, su actitud no es condenatoria ni condescendiente con este Dios de la crueldad y el sinsentido; antes bien, erige la pura potencia exhibida por Él en paradigma del poder soberano. ¿Por qué la fascinación con Job? ¿O con el Dios de Job? Quizá porque tan asombroso relato deja al desnudo la situación visionariamente moderna que el inglés percibe con inusual anticipación. Al vacío ético producido no ya por la maldad humana sino por la crueldad de la naturaleza creada le opone Hobbes una medida drástica, el Estado. «El hombre no introduce el mal en el mundo. Se encuentra con él al verse en una situación cerrada cuya lógica interna no permite generar desde ella una solución...» «...La única opción al Estado es el Infierno o, quizás, ...la única opción al Infierno es el Estado...»⁷.

Y ese Estado, condenado a la precariedad existencial desde su condición de Dios mortal, necesita ser investido del mayor poder sobre la tierra. Hobbes quiere que su Civitas y que su soberano –sabemos que los términos muchas veces se confunden en el Leviatán– sean los depositarios absolutos del poder político. El soberano será quien establezca, con palabra y gesto inapelables, el bien y el mal en este mundo. La política viene a llenar el lugar que no pudo ocupar la ética,

la ley positiva reemplaza la ineficacia de la ley natural y el Dios omnipotente actualiza su mortalidad especialmente cuando fracasa en sostener el fin para el que había sido construido, la paz. En el relato bíblico Dios hace desfilar metafóricamente a Leviathan ante Job y lo describe con las célebres palabras «no hay en la tierra poder que se le compare». Ese es el modelo de poder que la teología presta al Leviatán político, equivalente al monstruo acuático como soberano en este mundo y sujeto sólo a la voluntad divina. La cita bíblica se transforma de este modo en emblema de lo político moderno.

La peculiar exégesis de las Sagradas Escrituras que se despliega en la tercera parte del Leviatán presenta abundantes motivos de interpretación que confluyen todos en un punto: no hay otra autoridad en la tierra que el poder civil y ninguna iglesia ni jerarquía eclesiástica puede respaldarse en los libros sagrados o en una presunta autoridad espiritual para evitar someterse a esa autoridad, mucho menos para pretender equipararse con o, peor aún, sobresituarse a ella. La misma Biblia, así interpretada, proporciona los fundamentos para otorgar al poder civil el monopolio de la decisión cualquiera sea la índole de la cuestión potencial o actualmente ocasionante del conflicto.

En el clero de todas las iglesias ve Hobbes el más peligroso enemigo de la paz tan difícilmente construida. Demostrada la ausencia de criterios eficaces para la distinción entre el bien y el mal fuera de la ley civil se da la paradoja de que son, justamente, aquellos que se consideran los depositarios de la verdad moral los que arrojarán a sus congéneres al infierno de la guerra. Los modeladores del alma de cualquier confesión inocularán el veneno de la desobediencia en nombre de una representación de Dios que no ha sido por Él autorizada. El Estado, en cambio, encuentra uno de sus escasos límites en la intangibilidad del foro interno –ni alma ni modelable, para Hobbes– y reduce la intrincada esfera de lo religioso a un único principio tan sencillo como lacónico: Jesús es el Cristo.

Esta desencantada reducción de la ética a la política, puede leerse, y sin duda condenarse, desde los horrores del siglo XX. En efecto, para Levinas «...el sufrimiento y el mal se imponen deliberadamente, pero ninguna razón pone límites a la exasperación de una razón que se ha vuelto política y se ha desligado de toda ética»⁸. Admite también otra lectura: la neutralidad del Estado liberal como mecanización burocrática es el

7. Madanes op. cit. págs. 18 y 31.

8. Citado en Berstein op. cit., pág.238.

efecto inevitable y desgraciado para Schmitt. La polémica entre liberales y comunitaristas, por poner un ejemplo, renueva una vez más en el terreno filosófico político la irresolubilidad de una cuestión que desde Maquiavelo aparece como problema. La crudeza del mundo, finalmente, no hace sino mostrar la imposibilidad de una ética y la crisis de la política.

Hemos recorrido la extraña historia de Job, sus dioses, sus amigos y sus monstruos con la atención que despierta la referencia del Leviatán hobbesiano a este fragmento de la Biblia. El interés por la misma no ha decaído con el tiempo, lo que queda a la vista en la profusión de análisis actuales. Con su estela de desencanto y amargura parece conducirnos a la atmósfera posmoderna ya entrevista por Weber –y antes por Nietzsche– del politeísmo de valores y la ausencia de fundamento para la moral. Aquella irresolubilidad de la lucha entre el bien y el mal había sido capturada por Hobbes en el «reencantado» ambiente de la guerra civil inglesa, donde su particular posición frente al cristianismo lo llevó a compartir posiciones con los sectores más radicalizados de aquel momento respecto del cielo y del infierno. La solución que propone subraya el nominalismo de su teoría política y deja en evidencia el carácter netamente humano, solitariamente humano de las bases de cualquier convivencia.

El camino que va de Job a Hobbes –o el inverso– nos permite replantearnos el problema de la relación ética-política o, con mayor precisión, religión-política. Lejos de ser una temática propia de otras épocas, se trata de una cuestión vigente no sólo en el terreno teórico sino en el transcurrir efectivo de la vida política, por lo menos en los países de tradición católica como por ejemplo España, Polonia y, desde luego, Argentina. Basta estar atento al accionar socavador de los «poderes indirectos» sobre los cuales nos alertaba Hobbes, que siguen hoy acicateando a las democracias erigidos en aras de «La» moral, con mayúscula. Sumémosle a ello la presencia de otros poderes indirectos, no ya los religiosos, que acechan al poder civil con la fuerza del mercado frente al cual espada y báculo tienden a doblarse. Acercarse a los clásicos sin prejuicios contribuya, quizá, a despejar en algo la espesura del presente.

RESUMEN

Las lecturas en clave teológica, filosófica y literaria del Libro de Job nutren la historia del modo en que el pensamiento occidental, desde la Patrística hasta nuestros días, ha problematizado la presencia del mal en el mundo y su articulación con la política.

Si la política moderna no ha podido dejar de reflexionar en torno a la paradoja del vínculo entre el mal y el Estado, después de Auschwitz, el mal se vuelve injustificable y se expresa en toda su arbitrariedad.

De Hobbes en adelante, la lucha entre el bien y el mal se muestra en su carácter irresoluble, y el pensamiento político parece conducirnos a la atmósfera posmoderna ya entrevista por Weber –y antes por Nietzsche– del politeísmo de valores y la ausencia de fundamento para la moral.

Palabras clave: política - mal - Estado.

SUMMARY

The theological, philosophical and literary readings of the Book of Job nourish the history of the ways in which Western Political Thought, from the Patristic to contemporary authors, has reflected upon the presence of the Evil in the world, and its articulation with politics.

If Modern Politics has insisted in reflecting about the paradoxical link between the Evil and the State, after Auschwitz the Evil becomes unjustifiable and it is exhibited in its most critical arbitrariness.

From Hobbes onward, the struggle between the Evil and the Good is shown in its irresolvable traits, and the political thought seems to lead us to the post-modern atmosphere of the polytheism of values and the lack of foundations for morals, which has been anticipated by Weber, and previously, by Nietzsche.

Keywords: politics - evil - State.

BIBLIOGRAFÍA

- BERSTEIN, RICHARD, *El mal radical*, LILMOD, Bs. As., 2004. Tercera parte.
- BLOOM, HAROLD, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Taurus, Bs. As., 2005. Introducción y cap. 1.
- DOTTI, JORGE, «El Hobbes de Schmitt» en *Cuadernos de Filosofía*. Año XX. N°32, Bs. As., 1989.
- GIRARD, RENÉ, *La ruta antigua de los hombres perversos*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- HOBBS, THOMAS, *Leviatán*, Editora Nacional, Madrid, 1979. Trad. A. Escotado.
- Leviathan*, Flathman and Johnston eds., Norton and Company, New York- London, 1996.
- De Cive*, Trotta, Madrid, 1999. Trad. J. Rodríguez Feo.
- KOSELLECK, REINHART, *Crítica y crisis del mundo burgués*, Rialp, Madrid, 1965. Cáps. 1. II y 2.V.
- MADANES, LEISER, «Hambre» en *Deus Mortalis N°2*, Bs. As., 2003.
- NEGRI, ANTONIO, *Job, la fuerza del esclavo*, Paidós, Bs. As., 2003.
- NIETO, EVARISTO MARTÍN (director), *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1991.
- POCOCK, J.G.A., «Time, History and Eschatology in the Thought of Thomas Hobbes» en *Politics, Language, and Time*, the University of Chicago Press, 1989.
- PRAZ, MARIO, *Imágenes del Barroco*, Siruela, Madrid, 2005.
- SAFRANSKI, RÜDIGER, *El mal o el drama de la libertad*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, Club de Lectores, Bs. As., 1940. Libro Primero. Caps. IX y X.
- SCHMITT, CARL, *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes*, UAM, México, 1997.
- WEBER, MAX, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península/Biblos, Barcelona, 1999.

DEMOCRACIA DE MASAS, REPRESENTACIÓN Y DIVISIÓN DE PODERES EN LA COMPRENSIÓN DE LOS CONVENCIONALES DEL PARTIDO PERONISTA DURANTE LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN NACIONAL, (1948-1949)

María Mercedes Prol*

La emergencia del peronismo, a mediados de los años cuarenta en Argentina, supuso distintas transformaciones en la articulación del Estado y la sociedad, que se extendieron durante la primera y segunda presidencia de Perón. Tales transformaciones estuvieron ligadas al reconocimiento jurídico de nuevos actores colectivos. En este contexto, las elites gubernamentales promovieron la formación de corporaciones económicas de trabajadores, empresarios e integrantes de las profesiones liberales y les garantizaron el monopolio de la representación en su sector, controlando por medio de leyes o decretos, según los casos, la organización interna de las agrupaciones y la elaboración de sus demandas¹. En los orígenes de esta etapa, los sindicatos de trabajadores adquirieron personería gremial; estos incidieron en el diseño de políticas públicas que involucraron sus intereses corporativos y sus dirigentes formaron parte del Partido Peronista, hasta que la CCGT se convirtió en la tercera rama del movimiento político². A diferencia de

* Universidad Nacional de Rosario

1. Sobre las características del corporatismo en América Latina y Argentina: Collier, David, «Trajectory of a Concept: «Corporatism» in the Study of Latin American Politics», en Smith, Peter (ed.), *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*, Colorado, Westview Press, 1995.
2. El decreto n° 23852 del 2 de octubre de 1945 dispuso el *Régimen Legal de Asociaciones Profesionales de Trabajadores*. Mediante este decreto adquirieron personería gremial los sindicatos con mayor número de afiliados cotizantes en

ÍNDICE

Presentación	9
In memoriam: Oscar Terán (1938-2008), <i>Omar Acha</i>	11
La visión del cuerpo en las ciencias sociales, <i>Georges Vigarello (traducción de Marisa Germain)</i>	17
La historia de Job revisitada, <i>Mónica Billoni</i>	27
Democracia de masas, representación y división de poderes en la comprensión de los convencionales del Partido Peronista durante la reforma de la Constitución Nacional, (1948-1949), <i>María Mercedes Prof</i>	39
Entrevista a Ricardo Miguel Falcón, <i>Claudia Gotta y María Luisa Múgica</i>	67
DOSSIER: Arqueología e Historia de Mesoamérica	
El plano de Upsala: la representación del modelo hidráulico en el Lago de México-Texcoco en la Cuenca de México, <i>María Flores Hernández</i>	91
El proyecto Arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas, <i>Ángel Iván Rivera Guzmán</i>	115
La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco: una propuesta de análisis, <i>Clementina Battcock</i>	141
La organización político-territorial de los mayas del norte de Yucatán: la composición de los pueblos indígenas del Postclásico Tardío, <i>Manuel Eduardo Pérez Rivas</i>	159

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

- Los artículos deben presentarse en letra Times New Roman, interlineado en 1,5. Se entregará una copia en papel y una en diskette. Ambas copias deben dirigirse a:
Beatriz Dávila - Buenos Aires 5653 - 2000 Rosario.
- La extensión de los trabajos será la siguiente:
Artículos: 75.000 caracteres
Comunicaciones, Notas y Comentarios: 30.000 caracteres
Reseñas Bibliográficas: 10.000 caracteres
- Los artículos deben ir acompañados de un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español, y contener en hoja separada la siguiente información acerca del o los autores: Nombre y apellido, pertenencia institucional, dirección postal, dirección electrónica y número de teléfono.
- Los artículos serán sometidos al sistema de referato doble ciego.
- Las consultas deben dirigirse a la siguiente dirección de correo electrónico: info@ceemi-unr.com.ar

ITINERARIOS DEL CEEMI - AÑO 2 - N° 2

Procesado grafico integral

UNR EDITORA

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Secretaria de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB/ Rosario - República Argentina

300 ejemplares

DICIEMBRE 2008